

Reseña bibliográfica:

Hacer de la reflexividad virtud

Reseña del libro:

LAFERTÉ, Gilles; PASQUALI, Paul & RENAHY, Nicolas (Dir.) (2018). *Le laboratoire des sciences sociales. Histoires d'enquêtes et revisites*.

Paris: Raisons d'agir.

Juan Dukuen

Fruto de un seminario dirigido por los destacados investigadores Gilles Laferté, Paul Pasquali y Nicolas Renahy en la *École des hautes études en sciences sociales* entre 2012-2014, *Le laboratoire des sciences sociales* es un excepcional ejercicio colectivo de “reflexividad histórica” en las ciencias sociales contemporáneas¹. Mediante una poliforme analítica basada en trabajos con archivos, se desmenuzan una serie de investigaciones empíricas (en el sentido de “enquête”) realizadas entre las décadas de 1950 y 1980, que se han vuelto claves en el desarrollo de la sociología y la antropología francesas, no solo por su impacto en el campo académico vernáculo sino también por sus efectos de representación ampliada sobre las diversas tensiones sociales que atraviesan esa sociedad.

En esta reseña, por cuestiones de espacio, no podré realizar un análisis minucioso de las tres partes y seis capítulos de la obra, de los que en primera instancia daré cuenta brevemente. Más bien, pretendo hacerle conocer al lector latinoamericano aspectos de la orientación teórico-metodológica de este trabajo, marcado por la impronta de Bourdieu (2001), que lleva a Laferté, Pasquali & Renahy (2018: 9) a inscribirlo bajo el lema de “hacer de la reflexividad virtud”.

“Le laboratoire...” comienza con una Introducción escrita por Pasquali, Renahy & Laferté (quienes invierten el orden de autoría), titulada “Pour une réflexivité historique dans les sciences sociales contemporaines” (2018: 7-37). Allí defienden una reflexividad de tipo empírico-histórica, entendida como una práctica ordinaria, propia del “oficio” -no como un trabajo de especialistas- que “aplica a las investigaciones mismas el viejo principio de no transparencia de los hechos sociales”, al poner en evidencia el carácter de construcción social no solo de los objetos de la ciencia, sino también “de los propios saberes, prácticas, datos, conceptos y disciplinas” (9-10). En los diferentes capítulos del libro “cada autor ha tomado como punto de partida una o varias investigaciones, con el fin de trazar su historia, desde los primeros proyectos a su realización, desde la recolección de materiales a la escritura, en algunos casos desde la producción hasta la recepción” (13-14).

Ubicándose frente a una serie de debates inscriptos en el campo de las “ciencias sociales” en Francia, Pasquali, Renahy & Laferté discuten la metáfora misma de “laboratorio”, la cual reelaboran en tensión con los estudios al estilo Latour. Al señalar su rechazo a la textualización de la producción de conocimiento científico (con apoyo en Gingras, 1995) ellos apuntan a que:

¹ Esta reseña es fruto de una estadía de investigación en el Instituto Ibero-americano, Berlín, Alemania, entre abril y agosto de 2019. Agradezco a su directora, Dra. Barbara Göbel, por las condiciones excepcionales de trabajo. Cuenta con el aval del PICT 2017-0661 dirigido por la Dra. Miriam Kriger.

(...) el “laboratorio de las ciencias sociales” designa el conjunto de prácticas y de procesos concretos de construcción social de saberes científicos, históricamente contingentes y socialmente situados que se juegan en el “terreno”, en un fondo de archivos, frente a un cuestionario o una base estadística. (...) El sujeto de la investigación es siempre a la vez parte involucrada de su objeto y es “tomado” por él, incluso cuando ocurre sin su conocimiento. Pero la parte de imaginación que requiere esta experimentación no puede existir más que con la presencia de rutinas y de principios de método más o menos estables y codificados, sin los cuales los debates, incluso los más brillantes, no tendrían lugar (2018: 10-11).

“Le laboratoire...” en tanto libro, presenta una estructura en tres partes, las cuales corresponden a tres formas complementarias de abordar las dos dimensiones, empírica e histórica, de la reflexividad: de los enfoques “biográficos o autobiográficos”, pasando por la escala intermedia donde predominan los análisis “entre prosográficos e historiográficos”; hasta finalizar en los abordajes más “monográficos”.

La primera parte, titulada “Ego-histoires d’archives” presenta como primer capítulo el trabajo de Françoise Zonabend “Des femmes, des terrains, des archives. Un retour réflexif sur les pratiques ethnographiques en anthropologie du proche” (41-77) y como segundo el de Michel Bozon, “Les vies de l’enquête «Formation des couples» (1983-1984). Fabrication, analyse et réception d’une recherche” (79-114). Es interesante notar que de las tres formas de abordaje de las dimensiones de la reflexividad, esta primer parte tiende a un tono “biográfico o autobiográfico”, en la medida en que en ambos capítulos se objetivan las propias experiencias en terreno: en el caso de Zonabend, analizando las investigaciones etnográficas que realizó en el pueblo de Minot (Borgoña) entre 1968 y 1980 junto a otras investigadoras, con centro en las relaciones de género; y en el caso de Bozon, revisando minuciosamente las condiciones de producción y recepción -no solo sociológicas- de sus investigaciones junto a François Héran sobre la elección/formación de parejas a comienzos de la década del ‘80. Ya aquí se puede observar la relevancia que, para estos análisis, y sobre todo para los presentes en las próximas dos partes, supone la existencia y la posibilidad de acceso público a los archivos de las *enquêtes*.

La segunda parte del libro, “Jeux d’échelles et histoires de enquêtes”, se compone también de dos capítulos: el tercero a cargo de Gwenaële Rot y François Vatin, bajo el título “Sociologie du travail et travail sociologique. Conduite à distance d’enquêtes et confrontation au terrain des jeunes chercheurs dans les années 1950” (117-148); el cuarto, escrito por Laure Pitti, se llama “Quand la commande publique façonne l’objet des sciences sociales: une enquête sur les OS dans l’industrie automobile (1984-1986)” (149-180). En ambos casos nos encontramos con un enfoque reflexivo intermedio que se juega entre la prosopografía y la historiografía. En el primer escrito G. Rot y F. Vatin, analizan las investigaciones sobre sociología del trabajo dirigidas a distancia por A. Touraine, J-D. Reynaud -llamados “los Lipset & Bendix de la sociología francesa” (129)-, P. Naville y M. Crozier, en la segunda mitad de los 50, señalando la influencia de la sociología norteamericana (y el financiamiento de Estados Unidos) y poniendo el foco en las experiencias de formación de aquellos jóvenes investigadores que realizaron la indagación empírica en terreno (B. Mottez y J. Dofny, entre otros). Por otro lado, el trabajo de L. Pitti parte de las investigaciones fruto de la colaboración entre el *Centre national de la recherche scientifique* (CNRS) y la industria automotriz realizadas entre 1950 y 1980. Poniendo el eje en un análisis incisivo del vasto estudio producido entre 1984-1986 sobre los obreros especializados (OS), analiza dos fuentes de archivos, los de la empresa Renault y los del sociólogo argelino Abdelmalek Sayad, quien participó de la investigación. Este punto le permite a Pitti dar cuenta de las categorías etno-raciales y la construcción social de “el problema de la inmigración”, como grilla de análisis de la clase dirigente, como efecto performativo de la demanda pública, y como objeto de lucha en clave de politización de los científicos en función de sus diversas trayectorias (y estrategias) de clase, étnicas, académicas.

La tercera parte de “Le laboratoire...” tiene por título “Deux revisites à la loupe” y presenta también dos capítulos: el quinto escrito por Benoît Trépied se titula “Comment on écrit l’histoire des Kanak. Genèse et revisite des enquêtes d’Alban Bensa en Nouvelle-Calédonie” (183-232); el sexto y último capítulo, de Paul Pasquali se llama “Une «école de Chicago» en banlieue parisienne? Jean-Claude Chamboredon et la délinquance juvénile, de l’enquête à l’article” (235-291). En estos escritos, el enfoque de la reflexividad tiende hacia la monografía y la reconstrucción minuciosa

(“au ras du sol”) de las investigaciones objeto de análisis. La monografía escrita por B. Trépied es una exhaustiva reconstrucción de la trayectoria académica y del itinerario de investigación de los estudios etnográficos e históricos de Alban Bensa sobre “los canaques”, en los ‘70; en debate con “la etnología primitivista de Leenhardt” y “las aporías culturalistas de la antropología estructural de Lévi-Strauss” (203) y en diálogo con etnografías posteriores como la del propio Trépied. En el último capítulo de este libro, P. Pasquali analiza las trazas mediante las cuales J-C Chamboredon produce su texto -hoy clásico- sobre “la construcción del objeto” en el caso de la “delincuencia juvenil” (1971). Así desmenuza cómo se relaciona en una intersección “borrosa”, ese trabajo seminal, con la hoy llamada “Escuela de Chicago”: rastreando la recepción francesa, la labor realizada junto a Bourdieu y Passeron (1968) y la importancia de terrenos “desconocidos” (*méconnu*) de encuentro entre perspectivas, en especial, las investigaciones de Chamboredon sobre la comuna de Antony entre 1966-1970.

Dicho esto, me quiero detener en una apuesta metodológica de “Le laboratoire...”, la cual se puede rastrear en el subtítulo de la obra: “Histoires d’enquêtes et revisites”. En la introducción, Pasquali, Renahy & Laferté (2018: 32-37) dialogan con el programa de investigación de Michel Burawoy (2003) orientado al desarrollo de una “etnografía reflexiva”, cuyo anclaje histórico se sitúa en la noción de “revisitas” -traducción al español, un poco forzada de *revisits*, en inglés y/o *revisites*, en francés. Burawoy entiende por “revisitas” a una comparación entre dos periodos diferentes, en el mismo sitio donde se realizó la investigación originaria, producida por el mismo investigador u otros que regresan a campo. Además, propone una serie de nociones conexas y subtipos los cuales, aclara, no deben ser tomadas en sentido rígido: “Burawoy distingue la ‘revisita’ del ‘reexamen’ (cuestionar una investigación pasada sin realizar una nueva), de la ‘actualización’ (uso de una encuesta anterior a la luz de nuevas preguntas o datos) (...) y de la ‘replicación’ (reproducción idéntica, que él estima imposible en etnografía) (2018: 33).

Pasquali, Renahy & Laferté, señalan que, en sentido estricto, casi ninguno de los análisis presentados en “*Le laboratoire...*” son “revisites”. Sin embargo, advirtiendo el carácter un poco “escolar” de la taxonomía, se proponen vehiculizarla con flexibilidad, para analizar los diferentes ejercicios reflexivos que se expresan capítulo a capítulo. Veamos cómo:

Para comenzar, toman la monografía de B. Trépied, quien al analizar en detalle las investigaciones de A. Bensa en Nueva Caledonia y las que el mismo ha realizado, produce lo que Burawoy llama una ‘revisita focalizada’ es decir, “una comparación ajustada entre dos investigaciones realizadas en dos momentos diferentes por dos investigadores diferentes, en dos lugares idénticos o análogos” (Pasquali et al, 2018: 33). Por otro lado, al reconstruir la historia de la investigación que realizó junto a F. Héran en los 80 sobre “la elección de pareja” -tres décadas después de la de A. Girard- Michel Bozon “realiza lo que Burawoy llama una ‘revisita heurística’, entendiendo por eso la puesta en marcha de una investigación antigua para las necesidades de una nueva, con poblaciones o sobre terrenos relativamente diferentes, pero comparables, con el objeto de medir los efectos del intervalo temporal” (2018: 34).

Pasquali, Renahy & Laferté (2018), se detienen en otra subcategoría propuesta por Burawoy: las “revisitas arqueológicas” que, sin producir una nueva investigación, “extraen de la historia los materiales o resultados, sirviendo para renovar el conocimiento del pasado, a partir de una serie de idas y vueltas controladas entre dos épocas *a priori* incomparables”. El capítulo escrito por F. Zonabend se ubicaría aquí, “al contar la historia de ‘las damas de Minot’, resucitadas por sus archivos y su trabajo de auto-análisis para explicitar mejor lo que se juega en la división sexual que se oculta detrás de la frontera (...) entre antropología exótica y etnología en Francia entre 1960-1970” (34).

Más cerca del “reexamen” se ubican el resto de los capítulos del libro. Mediante un trabajo de archivo en torno a la investigación colectiva sobre los obreros de Renault-Billancourt en los ‘80, L. Pitti “revela un proceso de etnitización ambigua de los esquemas cultos. Haciendo esto, estudia finamente las influencias que ejercen las expectativas de los comendatarios públicos o privados sobre las hipótesis de los investigadores en ciencias sociales”. G. Rot y F. Vatin, en su trabajo sobre las tres investigaciones dirigidas a distancia, en los años 50, por A. Touraine, J-D Reynaud, P. Naville y M. Crozier, “producen el mismo tipo de descentramiento de la mirada” que en el caso anterior:

(...) describiendo pacientemente las relaciones jerárquicas, así mismo los márgenes de autonomía de que disponían los “subordinados” en el terreno, ellos invitan a examinar de cerca las prácticas y los modos de organización que se ponen en juego en las ciencias sociales contemporáneas, por ejemplo en las diferencias siempre significativas entre investigadores, ingenieros-científicos y personal administrativo, titulares y aspirantes, investigadores y profesores-investigadores o entre el director de laboratorio y sus colegas. (Pasquali et. al, 2018: 34).

Por último, en su “reexamen”, P. Pasquali analiza “la larga serie de operaciones, negociaciones y reelaboraciones que condujeron a Chamboredon y sus colegas del Centro de Sociología Europea a finales de la década del 60, a imaginar una “Chicago” en los suburbios (*banlieue*) parisinos”. Con una lectura “à la loupe” de las prácticas e interacciones que, al cabo de investigaciones, de lecturas y de seminarios, condujeron a la publicación de un artículo clave - “La delincuencia juvenil” - Pasquali interroga la “arbitrariedad y la amnesia selectiva que comportan los ‘redescubrimientos’, recientes o antiguos, a través de los cuales, en cada época, las ciencias sociales se inventan sus ‘founding fathers’ a la medida de las apuestas y de los intereses ‘actuales’” (Pasquali et. al, 2018: 35).

Tras una mirada de conjunto de “Le laboratoire...”, es probable que para quienes practican la antropología y la sociología en América latina, los capítulos de Trépied y Pasquali resulten más atractivos. Sea en el primer caso por el influjo de los debates sobre la antropología “clásica”, el estructuralismo -y las derivas “post-...” y “de-...”- en los campos académicos periféricos de Argentina, Brasil y México -por nombrar tres países cuyas relaciones con la academia francesa son tan fuertes como diversas. Sea en el segundo, por la recepción temprana que tanto el libro “El oficio de sociólogo”, como los “interaccionistas” de Chicago (E. Goffman, y H. Becker especialmente) han tenido por estas latitudes.

Para finalizar esta reseña, nos gustaría trazar un diálogo posible entre la propuesta reflexiva de “Le laboratoire...” y una serie de escritos antropológicos recientes producidos “desde el sur”, sin olvidar que dadas las relaciones académicas jerárquicas centro-periferia, su concreción es poco probable. El libro compilado por J.I. Piovani y L. Muñoz Terra (2018) “¿Condenados a la reflexividad?”, con prefacio de Burawoy, comienza con un capítulo en el que Denis Baranger (2018) rastrea la propuesta de “socio-análisis” -luego “antropología reflexiva”- desarrollada por Bourdieu desde comienzos de los 60, que está también en la base de la producción de “Le laboratoire...” (2018). Esto le permite cuestionar la crítica que el propio Burawoy propone del ejercicio de reflexividad en Bourdieu, cuando señala que el sociólogo bearnés no aplica ese enfoque ni a su persona ni al campo en el que se ubica, algo que para Baranger, la lectura de *Homo academicus* (Bourdieu, 1984), o de *Esquisse pour une auto-analyse* (Bourdieu, 2004) permite rebatir.

Por otro lado, los libros escritos y/o coordinados por Rosana Guber (2013, 2014, 2016, 2018) en la última década ponen en evidencia ejercicios de reflexividad entográfica que bien podrían entrar en debate con las propuestas de “Le laboratoire...”, en especial, con los trabajos de Trépied, Zonabend y Pasquali, y por añaduría con los enfoques de Burawoy, Bourdieu y Baranger. Se destaca en ese sentido el libro “La articulación etnográfica” (Guber, 2013) un análisis minucioso sobre la etnografía realizada por la antropóloga social argentina Esther Hermitte en Pinola (Chiapas, México) entre 1959-1961, donde se observa que la producción de conocimientos/descubrimientos (en este caso un sistema de control social con gobierno sobrenatural) emerge de un “trabajo de campo etnográfico que consiste en ir reemplazando la reflexividad del investigador por otra ‘en diálogo con’, y cada vez más permeada por la reflexividad de los sujetos de estudio” (2013: 327). Como Guber advierte, esa reflexividad no refiere a “la capacidad de reflexionar sobre el propio lugar en el campo o sobre la propia persona social frente a los sujetos de estudio”, sino que toma su sentido de la etnometodología, como “una propiedad del lenguaje según la cual las descripciones y las afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella; la constituyen” (2013: 325).

Habida cuenta de la creciente amplificación de la etnografía como enfoque cualitativo en las ciencias sociales contemporáneas, creemos que estas diferencias y diferendos sobre los sentidos y “sujetos” de la reflexividad en la producción de conocimiento, plantean un interesante desafío para un diálogo (¿querido?) entre antropología y sociología.

Bibliografía

- BARANGER, D. (2018). Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu. En J. I. Piovani & L. Muñoz Terra (Comps.) *¿Condenados a la reflexividad?*, (pp. 22-51). Buenos Aires: Biblos-CLACSO.
- BOURDIEU, P. (1984). *Homo academicus*. París: Minuit.
- _____ (2001). *Science de la science et réflexivité*. París: Raisons d'agir.
- _____ (2004). *Esquisse pour une auto-analyse*. París: Raisons d'agir.
- BOURDIEU, P. ; J-C. CHAMBOREDON & J-C. PASSERON (1968). *Le métier de sociologue*. París: Mouton Bordas.
- BURAWOY, M. (2003). Revisits: An Outline of a Theory of Reflexive Ethnography. *American Sociological Review*, 68, 645-679.
- GINGRAS, Y. (1995). Un air de radicalisme. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 108, 3-18.
- GUBER, R. (2013). *La articulación etnográfica*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2014). *Prácticas etnográficas*. Buenos Aires: IDES-Miño y Dávila.
- _____ (2016). *Experiencia de halcón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- _____ (2018). *Trabajo de campo en América Latina*, tomos I –II. México: SB.
- LAFERTÉ, G.; PASQUALI, P. & RENAHY, N. (Dir.) (2018). *Le laboratoire des Sciences Sociales. Histories d'enquêtes et revisites*. Paris: Raison d'agir.
- PIOVANI, J. I. & MUÑOZ TERRA, L. (Comps.) (2018). *¿Condenados a la reflexividad?*. Buenos Aires: Biblos-CLACSO.

Autor.

Juan Dukuen

Universidad de Buenos Aires (UBA); Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET/UNCo), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social y Doctor en Ciencias Sociales por la UBA. Investigador Adjunto del CONICET, con sede en el IPEHCS – CONICET/UNCo. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

E-mail: juandukuen@gmail.com

Citado.

DUKUEN, Juan (2021). Hacer de la reflexividad virtud. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS*, N°22, Año 11, pp.82-86.

Plazos.

Recibido: 28/02/2020. Aceptado: 06/07/2020.